

INTRODUCCIÓN

Por LUÍS ALEJANDRE SINTES

Finalizando la primera década del siglo XXI, intentar definir escenarios estratégicos y relaciones de poder entre los actores que los ocupan, constituye no sólo una dificultad sino todo un reto.

Tenemos asumido que nos enfrentamos a un nuevo orden mundial, basado en la multipolaridad, en el que aquellos conceptos de respuesta flexible, de coexistencia pacífica, de no alineación, incluso el de bipolaridad, han pasado a ser términos históricos.

No obstante, se mantienen los antiguos modelos de organizaciones internacionales nacidos tras la Segunda Guerra Mundial, especialmente Naciones Unidas y la Alianza Atlántica. Ambas, junto a otras, se mantienen vigentes no sin críticas ni crisis, adaptándose a los nuevos tiempos y a los nuevos retos que nos acosan, a pesar de la transformación que ha sufrido el mundo y dentro de él, también la que han sufrido las llamadas «grandes potencias».

Estados Unidos mantienen prácticamente inalterable su sólida base nacional y su previsor e incisiva presencia en nuevos escenarios estratégicos, especialmente los surgidos tras la caída del muro de Berlín y la disolución del Pacto de Varsovia.

Rusia, rota aquella Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) ha recogido, y en los últimos años consolidado, parte de su influencia. Otros Estados residuales, que han recuperado su identidad nacional y su historia, han sido arrojados por la Unión Europea o por la Organización del Tra-

tado del Atlántico Norte (OTAN) y el resto se encuentra en la incierta situación de definir su nuevo espacio como nación independiente.

Pero, hay una constante en estos extensos territorios que formaban la periferia de la URSS: su subsuelo alberga la mayor reserva mundial de hidrocarburos y gas natural. Riqueza no significa precisamente estabilidad política y social en todos los casos. También puede acarrear intereses, apetencias, controles, en resumen conflictos.

Europa ha conocido asimismo, un cambio significativo. No sólo ha incrementado el número de sus Estados miembros sin perder –en complejo equilibrio– su esencia y su gobernabilidad, sino que constituye un atractivo sugerente para otros países en vías de desarrollo económico y democrático. Las «reglas del juego» impuestas por Bruselas para acceder a la Comunidad son un estímulo importante, una meta, para las naciones que pretenden incorporarse a ella.

Potencia económica, industrial e inversora, no exenta de problemas de seguridad, ocupa sin embargo, en estos momentos una posición clave en el panorama internacional

A caballo de estos tres poderes referidos –Estados Unidos, la Rusia emergente de la URSS y Europa– la Alianza Atlántica ha jugado, y juega, un papel trascendental. Ha ganado en flexibilidad, en adaptación a los nuevos retos y escenarios. Es un claro referente cuando se habla de seguridad y de estabilidad, cuando parecía que la disolución del Pacto de Varsovia iba a dejarla sin contenido.

De Estados Unidos obtiene sus mayores capacidades militares y el apoyo para ampliar su influencia hacia el Este, en dirección al futuro centro de gravedad estratégico.

De Europa ha sabido extraer la amplia legitimidad que da la multinacionalidad, el compromiso suficiente para acometer misiones específicas y su contribución al sostenimiento económico de la Organización. Para las escindidas repúblicas de la antigua URSS, la OTAN ha significado seguridad, apertura, colaboración internacional, transparencia. Todo un ejemplo de cómo convertir supuestos enemigos en colaboradores eficaces.

Además, ha hecho posible respaldar resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ya sea aplicando las medidas diplomáticas en desarrollo del Capítulo VI de la Carta, ya sea las coercitivas del Capítulo VII, con lo que indirectamente ha contribuido a consolidar el bloque de organizaciones internacionales que velan por el mantenimiento de la paz.

Aquella Alianza nacida para responder a una posible agresión del llamado bloque comunista, se ha convertido en el imprescindible instrumento que permite compatibilizar seguridad con desarrollo y con democracia.

Como inicial conclusión podemos afirmar, analizando periodos históricos recientes, que la «paz» surgida tras la Segunda Guerra Mundial, apoyada en las actuales organizaciones internacionales, sigue vigente –con trágicas quiebras que debemos considerar puntuales– a los 63 años de la finalización del conflicto, cuando la surgida tras el Armisticio de Compiegne en el año 1918 y de los tratados que emanaron de él, sólo duraron 20 años.

Fuera de este círculo, que podríamos denominar «occidental» pero cada día más interrelacionado con él, surgen las grandes potencias asiáticas, caracterizadas por fuertes crecimientos demográficos y económicos, por un potencial en recursos energéticos importante, y que constituyen a la vez importantes centros de consumo. Decir que el centro de gravedad estratégico se desplaza hacia el Este, no es más que constatar la importancia creciente de estas potencias que van dejando de ser emergentes para ser reconocidas como consolidadas y competitivas.

Mas, no hay una frontera entre ambos mundos, el occidental y el oriental. Están cada día más unidos bajo este mismo concepto global en el que vivimos. Todo esto subyace en lo que pretende esta Monografía.

Porque, como dice el general Argumosa (1):

«En el fondo lo que está en juego es el actual sistema internacional de relaciones de poder, que tiene verdaderas dificultades para establecer una estructura de seguridad.»

Se pretende, por tanto «reflexionar y hacer reflexionar» sobre esta estructura de relaciones, partiendo de la situación actual que no consideramos mala, pero pensando en un incierto futuro al que hay que adosarle previsoras medidas que garanticen su seguridad.

Prever: aquí radica la gran dificultad. Como dice Ivo Andric (2):

«La más deplorable y más trágica de todas las debilidades humanas reside, indudablemente, en una incapacidad total de prever, incapacidad que está en marcada contradicción con tantos dones, conocimientos y artes.»

(1) Preámbulo de la Memoria de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa (EALEDE), Curso 2006-2007.

(2) ANDRIC, Ivo, Premio Nobel: *Un puente sobre el Drina*.

El punto de partida del estudio consistirá en definir lo que entendemos por poder, describir sus formas y actores, prever cual puede ser su evolución en las próximas décadas. Analizado este concepto, intentaremos diseñar las líneas de acción en que se moverán las grandes potencias.

Los sociólogos nos señalan que estamos ante un fenómeno histórico, propio de los procesos evolutivos. Un sistema de cierta complejidad se enriquece, se vuelve desordenadamente creativo y como consecuencia se acerca peligrosamente a una situación de caos (3), considerado éste, no como desorden social, anarquía o confusión general, sino como:

«Tipo de comportamiento dinámico que se evidencia en sistemas complejos, y que puede conducirnos a una situación que permite cierta pronosticabilidad y orden en su estructura y proceso.»

Hacia esta pronosticabilidad debemos dirigir nuestras reflexiones. Desde el comienzo de nuestro trabajo en equipo, quedó constatado que el diseño de las relaciones de poder entre grandes potencias y organizaciones internacionales no podía circunscribirse a presentar dos matrices y unir sus componentes con simples enlaces políticos, económicos y también ideológicos.

El tema es mucho más complejo como bien sabe el lector. No sólo por los propios entes nacionales que conforman lo que consideramos potencia, sino por la existencia de otras influyentes organizaciones cuya presencia e influencia debe ser tenida en cuenta.

Un ejemplo del primer caso, lo constituye Inglaterra: forma parte de Europa, es miembro permanente con derecho de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; país fundador y pilar importante de la OTAN, mantiene especiales lazos con Estados Unidos. Su importante presencia en los mercados de Extremo Oriente está consolidada desde el siglo XIX y es miembro de las más importantes organizaciones políticas y económicas mundiales.

Para el segundo concepto, los ejemplos son múltiples: el G-7, G-8 o el G-20, convocan a las grandes potencias económicas mundiales, diseñan con marcada influencia las líneas de crecimiento y desarrollo comercial e industrial, o reconducen las crisis financieras. Sus informes, recomendaciones y decisiones tienen verdadera influencia global.

(3) Varios autores: *Cuaderno de Estrategia*, número 99, p. 93, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN).

Otro ejemplo característico es el de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, especialmente en estos tiempos en que las reservas energéticas constituyen un claro objetivo estratégico, con influencia decisiva en la economía mundial, donde la escasez con plazos de posible caducidad, convierte a la demanda en incierto y desconcertante instrumento de presión política.

Organizaciones que velan por la eliminación del terrorismo, por la preservación del medio ambiente, por la alimentación, los recursos hídricos, las posibles pandemias, las catástrofes naturales, se entremezclan con cotidiana y amplificada realidad, en este complejo entramado de relaciones.

En medio de este mundo, el ser humano. De la capacidad de nuestras sociedades de estimular y preservar los valores del mismo, dependerá que estas relaciones protejan a las próximas generaciones, hagan más justas y equilibradas a sus sociedades, pongan por encima de todos los intereses, los objetivos de dignificar, proteger, igualar y respetar al ser humano esté donde esté, cualquiera que sea su posición en esta difícil trama de relaciones mundiales.

Si prevalecen estos valores las relaciones de poder tendrán éxito. Si aparecen otras prioridades que posterguen al ser humano, difícilmente podrán armonizarse estos objetivos, por bien diseñadas o interrelacionadas que estén las organizaciones internacionales.

Un magnífico equipo interdisciplinario, desarrolla a continuación estos conceptos extraídos de amplias y también enriquecedoras sesiones de trabajo, que hoy –necesariamente– se extractan. El lector juzgará si lo hemos conseguido.

CAPÍTULO PRIMERO

NUEVAS FORMAS DE PODER EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

